



Enrique Marticorena Otegui

Natural de Errenteria

Gudari del Batallón Itxarkundia de EAJ-PNV

19 años de edad

Muerto el 3 de enero de 1937

Accidente de guerra

Hospital de guerra de Amorebieta.



Leocadio Martikorena.

Enrique Marticorena Otegi en el recuerdo

Koldo Ordozgoiti

El recuerdo del joven gudari Enrique Marticorena Otegi lo guardan, entre otros, sus sobrinas Juani Baselga Marticorena y Arantza Marticorena Azpiazu.

Enrique era hijo de Leocadio Marticorena y Prudencia Otegi, siendo el mayor de cuatro hermanos: María Ángeles -la madre de Juani-, Juan -el padre de Arantza- y Tere, la más joven de los cuatro hermanos. El censo de Errenteria de 1922 sitúa al matrimonio Marticorena-Otegi residiendo en el primer piso del número 37 de la calle Biteri. El padre, Leocadio Marticorena Yarza, figura registrado como trabajador nacido en Errenteria el 24 de agosto de 1888, y la madre Prudencia Otegui Narvarte -trabajadora, aunque no lo recoge el censo, de la Fabril Lanera- también como nacida en Errenteria, el 13 de junio de 1890. Para cuando se realizó el censo habían nacido dos hijos del matrimonio, Enrique el primogénito, nacido el 14 de septiembre de 1917 en aquella casa de la calle Biteri, lo mismo que su hermana María Ángeles, nacida el 23 de noviembre de 1919. Juan nacería al año siguiente a la realización del censo, mientras que Tere nació en 1926.

Cuando Enrique, gudari del batallón Itxarkundia, falleció a consecuencia de heridas de bala el 3 de enero de 1937 en el hospital de guerra de Amorebieta, contaba con escasos diecinueve años y sus hermanos vivían, junto a sus padres, refugiados en Bizkaia, en el territorio que controlaba el Gobierno Vasco, el mismo que defendían aquellos gudarís.

El Batallón 17 "Itxarkundia" de EAJ-PNV era esencialmente guipuzcoano, con un peso muy importante de los voluntarios de Errenteria; no es casualidad que su primer comandante fuera Luis Sansinenea, vecino de Errenteria nacido en Astigarraga, sustituido tras su fallecimiento por el también errenteriarra Felipe Lizaso. El núcleo primige-



Prudencia Otegi ezkontza batean.

nio del batallón procedía de las Milicias Vasas organizadas en Loyola; tras la caída de Gipuzkoa, Itxarkundia situó su cuartel en Gernika y al poco se trasladó a Bermeo.

Juani nos cuenta que *de nuestro tío Enrique no sabemos demasiado, era muy joven cuando se fue a la guerra. Sabíamos, por lo que nos contaron nuestros padres, que resultó herido de bala en un accidente al manipular armas y ahora hemos conocido que lo debieron tratar en un hospital de guerra y que allí falleció. Ha sido una sorpresa saber que estaba enterrado en Gernika y conocer la historia. No podemos faltar al homenaje que se celebrará en el campamento de Gernika a nuestro tío y a todos aquellos jóvenes.*

La fotografía de su difunto tío la guarda Arantza Marticorena, *mi padre, Juan -su hermano-, la conservaba en un sobre, junto a otras fotos antiguas. De niña no sabía lo que eran, sabía que eran algo importante, cuando las vi comprobé que eran del aitona, del tío Enrique y de la*

familia. Entre las fotos, está la de Marcial Tellechea Otegi y su hermano Emilio, muerto este último en la guerra al igual que Enrique. Marcial y su hermano eran hijos Josepa-Anttoni hermana melliza de nuestra abuela, trabajadora al igual que ella de la Fabril Lanera.

Al tiempo que Enrique Marticorena se incorporaba al batallón Itxarkundia de Eusko Gudarostea, el resto de la familia también tuvo que abandonar Errenteria, en un recorrido que les llevó hasta Catalunya, donde los mayores estuvieron trabajando en una fábrica de munición, en un periplo en el que, curiosamente, acabaron mejorando su euskera. Lo recuerda Juani Baselga: *mi madre y el padre de Arantza, estuvieron viviendo en una colonia del Gobierno Vasco en Catalunya, en un pueblo de Girona -no muy lejos de donde vive ahora Arrate, hija de la tía Tere, una de nuestras primas-. Salieron de Errenteria, para refugiarse primero en Bizkaia y después, un poco antes de la caída de Euskadi, fueron evacuados a Catalunya, donde permanecieron hasta el final de la guerra. Hace unos pocos años, nuestra tía Tere, la madre de Arrate, visitó a su hija en Girona y pasó por los lugares en los que habían vivido y todavía los recordaba perfectamente. Curiosamente fue allí, en Catalunya, donde nuestra abuela Prudencia, mi madre -María Ángeles-, su padre -Juanito-, y nuestra tía Tere mejoraron su euskera. Cuando salieron de Errenteria sabían euskera pero allí aprendieron todavía más. Había un chico de Tolosa, refugiado como nuestros padres, que les enseñó. Se quedaban después de trabajar en la fábrica de armamento para aprender euskera, hacían algo así como la "mintza praktika" y -por lo que contaban- aquel joven de Tolosa debía ser todo un genio. Mi abuela, cuando volvió a Euskadi, hablaba perfectamente. Fíjate cómo sería que una vez que iba con una amiga en el tranvía hablando en euskera se les acercó un secreta y les conminó: ¡hablen en cristiano!, a partir de entonces en la calle no hablaba demasiado, pero en casa... en casa, si por lo que sea no le contestábamos en euskera nuestra abuela nos reñía blandiendo el cazo. ¡Buena la habías hecho si le hablabas en castellano!*

Juani Baselga y Arantza Marticorena coinciden en recordar a sus mayores como una generación muy vital, *vivieron tiempos duros, perdieron hijos y hermanos, pasaron hambre y sufrieron el exilio, pero el recuerdo que nos han transmitido es de serenidad; sin rencor, ni odio, ni tampoco malos recuerdos. Se nos han ido pero los seguimos teniendo en el corazón.*